

ANÁLISIS DE UNA SITUACIÓN SOCIAL EN ZULULANDIA MODERNA

*Max Gluckman**

INTRODUCCIÓN

La Unión de Sudáfrica es un Estado nacional habitado por 2 003 512 blancos, 6 597 241 africanos y otros diversos grupos de color.¹ No forman una comunidad homogénea, pues el Estado está constituido básicamente por su división en grupos de color de diversos estatus. Por tanto, el sistema social de la Unión consiste, en gran parte, en relaciones interdependientes en y entre grupos de color como tales.

En este ensayo trato sobre las relaciones blanco-africanas en el norte de Zululandia, donde trabajé durante 16 meses entre 1936 y 1938.² Alrededor de dos quintas partes de los africanos de la Unión viven en áreas reservadas para ellos que están distribuidas a lo largo de ese territorio. Únicamente ciertos tipos de europeos (administradores, oficiales técnicos, misioneros, comerciantes, contratantes) viven en estas reservas. Los hombres africanos migran de las reservas durante periodos cortos para trabajar para granjeros, industriales y propietarios blancos y regresan posteriormente a sus hogares. Cada comunidad de reserva de africanos tiene estrechas relaciones económicas, políticas y de otra índole con el resto de la comunidad de la Unión blanco-africana. Los problemas estructurales en cualquier reserva, por lo tanto, en gran medida consisten en analizar cómo y hasta qué punto se vinculan con el sistema social de la Unión lo que en su interior son relaciones blanco-africanas, y como éstas afectan y son afectadas por la estructura de cada grupo de color.

En el norte de Zululandia estudié una sección territorial del sistema social de la Unión y tracé sus relaciones con el sistema total, pero probablemente su patrón dominante se asemeja al de cualquier otra reserva en la Unión.³ Además, posiblemente presenta analogías con otras áreas dentro de Estados heterogéneos en donde grupos socialmente inferiores (racial, política y económicamente) viven separadamente de, pero interrelacionados con, grupos dominantes. En este ensayo no hago un estudio comparativo, más advierto el escenario más amplio de los problemas que me preocupan.

Como punto inicial de mi análisis describo una serie de acontecimientos tal como lo registré en un solo día. Las situaciones sociales son gran parte del material crudo del antropólogo. Son los acontecimientos que observa y, a partir de los cuales y de sus interrelaciones en una sociedad

particular, abstrae la estructura social, las relaciones, las instituciones, etcétera, de dicha sociedad. Por medio de ellos y de nuevas situaciones debe comprobar la validez de sus generalizaciones. Como mi aproximación a los problemas sociológicos del África moderna no se ha hecho previamente en el estudio del llamado “contacto cultural”, presento este material detallado a partir de cual dicho estudio puede ser criticado.⁴ He elegido deliberadamente estos acontecimientos particulares de mis cuadernos porque ilustran admirablemente los argumentos que trato de puntualizar en la exposición, pero igualmente pude haber elegido muchos otros acontecimientos o haber citado sucesos de la vida diaria en Zululandia moderna. En lugar de importar la forma de la situación tal como la conocía a partir de la estructura total de Zululandia moderna, describo los acontecimientos tal como los registré para que se aprecie mejor la fuerza de mi argumento.

LAS SITUACIONES SOCIALES

En 1938 vivía en la casa del asistente de jefe Matolana Ndwandwe⁵ a 13 millas de la magistratura europea y pueblo de Non goma, y a dos millas de la tienda de Mapopoma. El 7 de enero me desperté al amanecer y, con Matolana y mi sirviente Richard Ntombela –quien vive en una casa como a media milla de distancia–, me preparé para salir hacia Nongoma y asistir en la mañana a la inauguración de un puente en el vecino distrito de Mahlabatini y, en la tarde, a una junta de la magistratura del distrito de Nongoma. Richard –un cristiano que vivía con sus tres hermanos paganos– vistió sus mejores ropas europeas. Es “hijo” de Matolana, pues la madre de su padre era la hermana del padre de Matolana; a éste le preparó el atuendo para ocasiones oficiales –uniforme de chaqueta caqui, chaparreras, botas y polainas de cuero. Cuando estábamos por salir de la casa fuimos retrasados por la llegada de un policía zulú del gobierno, uniformado y empujando su bicicleta, con un prisionero esposado, un extraño en nuestro distrito que estaba acusado de robar ovejas en otro lado. El policía y el prisionero nos saludaron a Matolana y a mí, y dimos al primero –miembro de una rama colateral de la familia real zulú– los saludos que se deben a un príncipe (umtwana). Después el policía informó a Matolana sobre cómo había arrestado al prisionero con la ayuda de uno de los policías⁶ privados de Matolana. Matolana reprendió al prisionero diciendo que no tendría izigebengu (canallas) en su distrito; luego se volvió hacia el policía y criticó al gobierno por esperar que él y su policía privada lo ayudaran a arrestar gente peligrosa, pero sin pagarles nada por su trabajo y sin dar compensaciones a sus dependientes en caso de ser asesinados. Luego señaló que no tenía salario aun trabajando muchas horas administrando la ley del gobierno; pensaba muy seriamente en dejar de hacer ese trabajo y regresar a las minas en donde solía ganar diez libras al mes como capataz.

El policía siguió su camino con el prisionero. Nosotros viajamos en mi auto hacia Nongoma, y nos detuvimos en el camino para recoger a un anciano, líder de su propia y pequeña secta cristiana cuya iglesia se encuentra en su casa; se considera a él mismo como supremo en su iglesia pero su congregación, que no está reconocida por el gobierno, es apreciada por la gente como parte de los sionistas, una gran iglesia separatista nativa.⁷ El anciano iba a Nongoma para asistir a la junta de la tarde como representante del distrito de Mapopoma, una función que siempre cumple en parte por su edad y en parte porque es el líder de uno de los grupos de parentesco locales. Cualquiera puede ir y hablar en esas reuniones, pero hay representantes reconocidos como tales por los pequeños distritos. En el hotel de Nongoma nos separamos: los tres zulúes fueron a desayunar a mis expensas

en la cocina, y yo fui a darme un baño y luego a desayunar. Me senté en una mesa con L. W. Rossiter, oficial veterinario del gobierno (a partir de aquí GVO) de los cinco distritos del norte de Zululandia.⁸ Hablamos sobre la condición de los caminos y las ventas locales de ganado nativo. Él también iba a la inauguración del puente pues tenía, como yo, un interés personal en él porque fue construido bajo la dirección de J. Lentzner, del personal de ingeniería del Departamento de Asuntos Nativos, un amigo cercano y un viejo compañero de escuela de nosotros dos. El GVO sugirió que Matolana, Richard y yo fuéramos al puente en su automóvil, pues sólo llevaba con él a un nativo de su personal. El GVO ya tenía, gracias a mí, relaciones amistosas con Matolana y Richard. Fui a la cocina a decirles que iríamos con el GVO y me quedé hablando un rato con ellos y los sirvientes zulúes del hotel. Cuando salimos y encontramos al GVO, intercambiaron saludos y preguntas de cortesía acerca de su salud, y Matolana tenía varias objeciones (lo que le distingue entre los oficiales) sobre la aplicación de parasiticida sobre el ganado. La mayoría de las quejas estaban técnicamente injustificadas. El GVO y yo nos sentamos en el frente del carro y los zulúes en la parte de atrás.⁹

La importancia de la ceremonia de la inauguración del puente radicaba en que era el primero construido en Zululandia por el Departamento de Asuntos Nativos bajo los nuevos programas de desarrollo nativo. Fue inaugurado por H. C. Lugg, jefe de los Comisionados Nativos para Zululandia y Natal (a partir de aquí, CNC).¹⁰ Fue construido transversalmente al río Negro Umfolosi en la Deriva Malungwana, en el distrito de la magistratura de Mahlabatini, sobre una desviación al Hospital Misionero Sueco de Ceza, unas cuantas millas corriente arriba donde el camino principal Durban-Nongoma cruza el río sobre una carretera elevada de concreto. El Negro Umfolosi crece rápidamente con lluvias intensas (a veces 20 pies) y se vuelve infranqueable; el principal objetivo del puente, que es de nivel bajo (5 pies), es permitir al magistrado de Mahlabatini comunicarse con parte de su distrito localizado al otro lado del río durante crecimientos ligeros. También hace posible el paso a mujeres al Hospital Ceza (famoso entre los zulúes por sus técnicas de obstetricia), quienes usualmente viajan hasta 70 millas para ser internadas ahí.

Íbamos hablando en zulú sobre los distintos lugares que pasábamos. De nuestra conversación solamente reparé en que el GVO le preguntó a Matolana sobre la ley zulú de castigo por adulterio, pues un hombre de su personal zulú estaba siendo enjuiciado por la policía por vivir con la esposa de otro hombre, aunque él no sabía que estaba casada. En donde el camino se desvía a Ceza el magistrado de Mahlabatini había colocado a un zulú vestido completamente de guerrero para dirigir a los visitantes. Sobre la desviación pasamos el automóvil del jefe Mshiyeni, regente de la Casa Real zulú, quien viajaba desde su casa en el distrito de Nongoma hasta el puente. Lo saludamos – los zulúes le dieron el saludo real–. Fue asistido por un aide-de-camp, armado y uniformado y por otro cortesano. Su chofer manejaba el automóvil.



El puente está tendido sobre una corriente entre orillas bastantes empinadas. Cuando llegamos, un gran número de zulúes estaban reunidos en ambas orillas (A y B en el croquis); en la ribera sur, a un lado del camino (C), había un refugio en donde casi todos los europeos estaban situados. Habían sido invitados por el magistrado local; se incluyó al personal administrativo de Mahlabatini; de Nongoma al magistrado, a su asistente y al mensajero de la corte; al cirujano del distrito; a misioneros y al personal del hospital; a comerciantes y agentes contratantes; a la policía y a oficiales técnicos, y a muchos europeos interesados en el distrito, entre ellos C. Adams, quien es subastador en las ventas de ganado en los distritos de Nongoma y Hlabisa. Muchos iban acompañados de sus esposas. El jefe de los comisionados nativos y Lentzner llegaron después, y también un representante del Departamento de Caminos Provinciales de Natal. Los zulúes presentes incluían a jefes locales, a líderes y a sus representantes; a los hombres que habían construido el puente; a la policía del gobierno; al copista nativo de la magistratura de Mahlabatini, Gilbert Mkhize, y a zulúes del área circundante. En total había en el lugar cerca de 24 europeos y alrededor de 400 zulúes.

En cada extremo del puente se habían erigido arcos de ramas y, atravesando el extremo sur, se extendería una cinta que cortarían el jefe de los comisionados nativos con su automóvil. En este arco estaba de pie un guerrero uniformado, en guardia. El GVO le habló, pues es un induna¹¹ local, sobre los problemas en la aplicación local de parasiticida y luego me lo presentó para que pudiera hablarle sobre mi trabajo y obtener su ayuda. El GVO y yo quedamos atrapados en conversaciones con varios europeos, mientras que nuestros zulúes se unieron al cuerpo general de zulúes. Matolana fue recibido con el respeto debido a un importante asesor del regente. Cuando llegó el regente se le dio el saludo real y se reunió con sus subordinados, juntando rápidamente a su alrededor a una pequeña corte de gente importante. El siguiente en llegar fue el jefe de los comisionados nativos: saludó a Mshiyeni y a Matolana, preguntó a éste sobre su gota y discutió (inferí) algunos asuntos

zulúes con ellos. Luego fue a saludar a los europeos. La inauguración fue retrasada por Lentzner, quien llegó tarde.

Cerca de las 11:30 a.m. un grupo de los zulúes que construyeron el puente se reunió en el extremo norte. No vestían completamente ropas de guerra, pero cargaban palos y escudos. Los zulúes importantes estaban vestidos prácticamente con ropas de montar europeas, aunque el rey vestía un traje de gala. La gente común llevaba abigarradas combinaciones de ropa europea y zulú.¹² El cuerpo de guerreros armados marchó sobre del puente hasta detenerse detrás de la cinta en el arco del sur: saludaron al comisionado en jefe nativo con el saludo real zulú, bayete, luego se volvieron hacia el regente y lo saludaron. Ambos recibieron el saludo levantando su brazo derecho. Los hombres comenzaron a cantar el ihubo (canción del clan) del clan Butelezi (el clan del jefe local, quien es el asesor principal del regente zulú), pero fueron silenciados por el regente. Las acciones se iniciaron inmediatamente con un himno en inglés, encabezado por un misionero de la misión sueca de Ceza. Todos los zulúes, incluyendo a los paganos, se levantaron y se quitaron los sombreros. Después el señor Phipson, magistrado de Mahlabatini, dio un discurso en inglés que fue traducido al zulú, oración por oración, por Mkhize, su secretario zulú.¹³ Dio la bienvenida a todos y agradeció especialmente a los zulúes por reunirse para la inauguración; felicitó a los ingenieros y a los trabajadores zulúes por el puente y recalcó el valor que representaría para el distrito. Luego presentó al CNC Éste (que conoce bien la lengua y las costumbres zulúes) habló primero en inglés para los europeos, luego en zulú para los zulúes, sobre el tema del gran valor del puente; recalcó que no era sino un ejemplo de todo lo que el gobierno estaba haciendo para desarrollar las reservas tribales zulúes. El representante del Departamento de Caminos Provinciales habló brevemente y dijo que su departamento nunca había creído que un puente de bajo nivel haría frente a las inundaciones del Umfolosi, aunque habían sido presionados a construir uno; felicitó a los ingenieros de Asuntos Nativos por el puente que, si bien construido a bajo costo, ya había resistido bajo cinco pies de inundación; añadió que el Departamento Provincial iba a construir un puente de alto nivel en el camino principal.¹⁴ Adams, un viejo zulú, fue el siguiente orador en inglés y en zulú, pero dijo cosas de poco interés. El del regente Mshiyeni fue el discurso final, en zulú traducido al inglés, oración por oración, por Mkhize. Mshiyeni agradeció al gobierno por el trabajo que estaba haciendo en Zululandia. Dijo que el puente les permitiría cruzar el río en tiempos de inundaciones y que posibilitaría a sus esposas ir libremente al Hospital Ceza para tener a sus hijos. No obstante, solicitó al gobierno que no olvidara el camino principal, en donde el río lo había retrasado con frecuencia, y que construyera un puente ahí. Anunció que el gobierno donó una res a la gente y que el CNC había dicho que debían verter la bilis sobre las bases del puente, de acuerdo con la costumbre zulú,¹⁵ para dar buena suerte y seguridad a sus hijos al cruzarlo. Los zulúes rieron y aplaudieron por ello. El regente terminó y recibió de los zulúes el saludo real quienes, siguiendo la iniciativa europea, habían aplaudido los demás discursos. El CNC entró a su automóvil y, encabezado por guerreros cantando el ihubo butulezi, condujo a través del puente; fue seguido por automóviles de varios europeos y del regente en un orden fortuito. El regente pidió a los zulúes tres porras (hurras, hule zulú). Los automóviles dieron vuelta en la orilla más lejana y, encabezados todavía por los guerreros, regresaron; en el camino fueron detenidos por el secretario del magistrado europeo, pues quería fotografiarlos. Todos los zulúes presentes cantaron el ihubo butelezi.

Los europeos entraron en el refugio y tomaron té y pastel. Una mujer misionera llevó té al regente. En el refugio los europeos hablaban sobre la Zululandia actual y de asuntos generales; no seguí la discusión pues fui al extremo norte en donde los zulúes se habían reunido. Los zulúes locales regalaron tres reses al regente. En medio de gran emoción, en la orilla norte el regente y su aide-de-camp dispararon a las reses, incluyendo a la que había donado el gobierno. El regente ordenó a Matolana seleccionar hombres que desollaran y cortaran el ganado para repartirlo. Se retiró a un bosquecillo cercano (D en el croquis) para hablar con su gente y beber cerveza zulú, que recibió en grandes cantidades. Mandó cuatro ollas, que cargaban unas niñas, al CNC, quien bebió y se quedó con una; dijo a las niñas que bebieran de las otras y luego se las dieran a la gente¹⁶. Esto es apropiado de acuerdo con la etiqueta zulú.

El CNC y casi todos los europeos se fueron. La mayoría de los zulúes se habían reunido en el extremo norte. Ahí se dividieron, burdamente, en tres grupos. En el bosquecillo (D en el croquis) el regente estaba sentado con sus indunas locales, mientras que más allá estaba la gente común. Bebían cerveza y charlaban mientras esperaban la carne. Justo arriba de la orilla del río (A en el croquis) había grupos de hombres cortando rápidamente tres reses bajo la supervisión de Matolana, hacían un gran ruido, parlotaban y gritaban. El GVO, Lentzner y el oficial agrícola europeo los miraban. Detrás de ellos, más allá de la orilla, el misionero sueco había juntado a varios cristianos, quienes se pusieron en fila y a cantar himnos bajo su dirección. Entre sus filas vi a algunos paganos. Lentzner hizo que dos guerreros posaran a su lado para una fotografía en el puente. El canto, el parloteo y el convite continuaron hasta que nos fuimos; pasé de grupo en grupo con excepción del de los cantantes de himnos, pero la mayor parte del tiempo hablé con Matolana y Matole, el jefe butelezi, a quien conocí ese día por vez primera. Matolana tuvo que quedarse para atender al regente y convenimos que el regente lo llevaría a la reunión en Nongoma. Nos fuimos con Richard y con el ayudante del veterinario. La reunión en el puente duraría todo el día.

Almorzamos en Nongoma otra vez separados de los zulúes, y fuimos aparte a la magistratura para la reunión. Estuvieron presentes cerca de 200 a 300 zulúes: jefes, indunas y plebeyos. El inicio de la reunión se retrasó un poco pues aún no había llegado Mshiyeni, y finalmente el magistrado la inició sin él. Después de una discusión general sobre asuntos distritales (venta de ganado, langostas, crías de buenos toros),¹⁷ los miembros de dos de las tribus del distrito fueron despedidos de la junta. Hay tres tribus: 1) la Usuthu, tribu de la Casa Real, seguidores personales del rey zulú (hoy regente), únicamente sobre quienes él tiene jurisdicción legal, aunque casi todas las tribus en Zululandia y Natal reconocen su autoridad; 2) la Amateni, regida por uno de los padres clasificatorios del rey, es una de las tribus reales; y 3) la Mandlakazi, regida por un príncipe de una rama colateral de la Casa Zulú, escindida de la nación zulú en las guerras civiles que siguieron a la guerra anglo-zulú de 1879-1880. Como el magistrado quería discutir con ellos acerca de las peleas que estaban ocurriendo entre dos de sus secciones tribales, se le pidió que se quedaran: el jefe amateni y su jefe induna les dijeron que podían quedarse (Mshiyeni, el jefe usuthu, todavía no llegaba), pero el magistrado no quería que la gente común de otras tribus escuchara cómo reprendía a los mandlakazi.¹⁸ Lo hizo en un largo discurso, reprochándoles por haber arruinado la granja de Zibebu (umzi kazibebu, es decir, la tribu del gran príncipe, Zibebu) y por haberse puesto a sí mismos en una posición en la que tendrían que vender su ganado para pagar multas de la corte en vez de alimentar, vestir y educar a sus esposas e hijos.¹⁹ Mientras él hablaba, Mshiyeni entró

acompañado por Matolana y todos los mandlakazi se levantaron para saludarlo, interrumpiendo el discurso del magistrado. Mshiyeni se disculpó por haber llegado tarde y luego se sentó con los demás jefes. Cuando el magistrado terminó de hablar detenidamente sobre esta tensión, pidió al jefe mandlakazi que hablara, y lo hizo. Reprendió a sus indunas y a los príncipes de las secciones tribales en disputa y luego se sentó. Varios indunas hablaron justificándose a sí mismos y culpando a los otros; un hombre que según los zulúes estaba tratando de congraciarse con el magistrado por un ascenso político, se la pasó alabando en su discurso la sabiduría y amabilidad del magistrado. Un príncipe de la casa mandlakazi, miembro de una de las secciones en pelea y también policía del gobierno, se quejó de que la otra sección estaba siendo ayudada en las peleas por miembros de la tribu Usuthu que viven en el distrito de Matolana, cerca de ellos. Finalmente habló Mshiyeni. Interrogó ferozmente a los indunas mandlakazi y les dijo que era su deber ver quien había empezado las luchas, arrestarlos y no permitir que todos los que peleaban cargaran con la culpa. Exhortó a los mandlakazi a no arruinar “la granja de Zibebu” y dijo que si los indunas no podían vigilar mejor el país serían depuestos. Negó la acusación de que su gente había participado en las luchas.²⁰ El magistrado respaldó todo lo que el regente había dicho y luego despidió la junta.

ANÁLISIS DE LAS SITUACIONES SOCIALES

He presentado un ejemplo típico de mis datos de campo. Consiste en varios acontecimientos que estaban ligados por mi presencia como observador, pero que ocurrieron en diferentes partes del norte de Zululandia e involucraban a distintos grupos de personas. Por medio de estas situaciones, y contrastándolas con otras situaciones no descritas, intentaré trazar la estructura social de Zululandia moderna. Las llamo situaciones sociales porque las analizo en sus relaciones con otras situaciones en el sistema social de Zululandia.

Todos los acontecimientos que implican o afectan a los seres humanos están socializados, desde lluvias y terremotos hasta el nacimiento y la muerte, la alimentación y la defecación. Si se realizan ceremonias mortuorias para un hombre, ese hombre está socialmente muerto; la iniciación convierte socialmente a un joven en hombre, cualquiera que sea su edad física. Acontecimientos que implican a seres humanos son estudiados por muchas ciencias. Así, la alimentación es el objeto de estudio de un análisis fisiológico, psicológico y sociológico. Analizada en relación con la defecación, la circulación de la sangre, etcétera, la alimentación es una situación fisiológica; en relación con el hombre, es una situación psicológica; en relación con los sistemas de producción y distribución, tabúes y valores religiosos, y agrupaciones sociales de la comunidad, la alimentación es una situación sociológica. Cuando un acontecimiento es estudiado como parte del campo de la sociología, es por tanto conveniente hablar de él como de una situación social. Así, una situación social es el comportamiento, en cierta ocasión, de miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones, de tal forma que el análisis revele el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico y la vida fisiológica de sus miembros²¹.

En principio debo resaltar que esta situación surgía por primera vez en Zululandia.²² Que zulúes y europeos pudiesen cooperar en la celebración en el puente muestra que juntos forman una comunidad con modos específicos de comportamiento entre ellos. Sólo insistiendo en este punto se puede empezar a entender el comportamiento de la gente como lo he descrito. Hago

específicamente esta observación, aunque pueda parecer innecesario, porque ha sido recientemente criticada por Malinowski en su introducción a los ensayos teóricos de siete investigadores de campo sobre el “contacto cultural”. Ataca a Schapera y a Fortes por adoptar una aproximación a la que yo me había visto forzado por mi material.²³ En la segunda parte de este artículo examinaré el valor de esta aproximación para el estudio del cambio social en África: aquí menciono únicamente que la existencia de una sola comunidad blanco-africana en Zululandia debe ser el punto de partida de mi análisis. Los acontecimientos en el puente Malungwana –que había sido planeado por ingenieros europeos y construido por trabajadores zulúes, que sería usado por mujeres zulúes yendo a un hospital europeo y por un magistrado europeo gobernando a los zulúes, que fue inaugurado por oficiales europeos y el regente zulú en una ceremonia que incluía no sólo a europeos y zulúes, sino también acciones derivadas históricamente de las culturas europeas y zulú– deben relacionarse con un sistema que consiste, al menos en parte, en relaciones zulúes-europeas. Tales relaciones pueden estudiarse como normas sociales, como se mostró por la forma en que zulúes y blancos adaptan, sin constreñimiento, su comportamiento entre ellos. Por lo tanto, puedo hablar de “Zululandia” y de “zululandeses” para incluir a blancos y zulúes, mientras que “zulúes” connota solamente a africanos.

Sería posible describir los muchos motivos e intereses distintos que llevaron a personas diferentes a ese lugar. El magistrado local y su personal cumplieron con su deber y organizaron la ceremonia debido a que estaban orgullosos de la valiosa adición del puente al distrito. El CNC (según su discurso) estuvo de acuerdo con inaugurar el puente con el fin de mostrar su interés personal en, y de hacer hincapié sobre los programas de desarrollo emprendidos por el Departamento de Asuntos Nativos. Una referencia a la lista de europeos presentes en la ceremonia muestra que asistieron al distrito de Mahlabatini porque tenían un interés personal u oficial en el distrito o en el puente. Además, en la monótona vida de los europeos en una estación de reserva cualquier evento es una distracción. La mayoría de los europeos también siente cierto deber de asistir a esos eventos. Las dos últimas razones probablemente se aplicaban a los visitantes de Nongoma. Lo que nos llevó al GVO y a mí fue la amistad tanto como nuestro trabajo. Puede notarse que muchos europeos llevaron a sus esposas, lo cual solamente harían unos cuantos zulúes cristianos (como Mshiyeni) en situaciones similares²⁴. Entre los zulúes el regente, honrado por haber sido invitado (sin que hubiera sido necesario), indudablemente fue a exhibir su prestigio y a reunirse un poco con su pueblo, al que raramente ve. El secretario zulú y la policía del gobierno estaban ahí por su deber, y el jefe Matole y los indunas locales porque era un evento importante en su distrito. Los trabajadores zulúes que habían construido el puente fueron especialmente honrados, y probablemente muchos zulúes locales fueron atraídos por el festín, la emoción y la presencia del regente²⁵. Hemos visto que fue su inusual relación conmigo lo que llevó a Matolana y a Richard al puente; ellos y los zulúes del GVO fueron los únicos zulúes, aparte del grupo del regente, que asistieron desde lejos. Para los zulúes era un evento más local que para los europeos. Éste es un índice de la gran movilidad de, e intercomunicación entre los europeos cuyos grupos dispersos en reservas tribales tienen un fuerte sentido de comunidad. La mayoría de los europeos de Nongoma supieron de la inauguración, mientras que pocos zulúes de Nongoma se enteraron del puente. El magistrado local quería hacer un espectáculo de la terminación del puente, y por lo tanto invitó a

Europeos y zulúes importantes y convocó a los zulúes locales para asistir el día designado. Así, centró todos estos intereses en la ceremonia.

También fue el magistrado local quien determinó la forma de la ceremonia siguiendo la tradición de ceremonias similares en comunidades europeas, y añadió elementos zulúes en donde fue posible para permitir la participación de los zulúes y, probablemente, para dar un toque colorido y emotivo a la celebración (por ejemplo, el guerrero zulú que señalaba el camino al puente y no un policía). De igual forma el CNC sugirió, después de haberse cantado el himno, que el puente fuera bendecido a la manera zulú. Así, el patrón principal en la ceremonia misma (guerreros zulúes marchando sobre el puente, himno, discursos, corte de la cinta, la reunión para tomar el té) estaba determinado por el hecho de que estaba organizada por un oficial con un trasfondo cultural europeo, más viviendo en contacto cercano con la cultura zulú. Sin embargo, el magistrado sólo tuvo el poder para hacer esto como representante del gobierno, y era el gobierno el que había construido el puente. Aparte del regente, sólo el gobierno en Zululandia puede concertar un evento de importancia pública general para zulúes y europeos; por tanto, podemos decir que fue el poder organizador del gobierno en el distrito lo que dotó de una forma estructural particular a los muy variados elementos presentes. Así, también el poder del gobierno dotó de forma estructural a la reunión en Nongoma. Por otro lado, cuando Mshiyeni celebró una reunión de 6 000 zulúes en el pueblo de Vrygheid para discutir los debates de la primera reunión del Consejo Representativo Nativo de la Unión, aunque estaban presentes oficiales europeos, policías y espectadores, y los puntos discutidos concernían en su mayor parte a las relaciones zulúes-europeas, fue el poder y el capricho individual del regente, dentro del patrón cultural heredado de Zululandia, lo que organizó la reunión. Esto es, el poder político del gobierno o del rey zulú son actualmente fuerzas organizativas importantes. Pero la policía europea estuvo presente en la reunión “del regente” para ayudar a mantenerla en orden en caso de ser necesario –lo que no fue el caso–. De hecho, en el puente el regente (como usualmente hace en ocasiones similares) robó la celebración a los europeos y organizó un festín para los suyos.

Aunque el magistrado planeó y tenía el poder para organizar la ceremonia –dentro de los límites de determinadas tradiciones sociales– y hacer innovaciones con el fin de hacer frente a las condiciones locales, la organización de las agrupaciones y de muchas de las acciones no estuvo, por supuesto, planeada. Los patrones subsidiarios no planeados de los acontecimientos del día tomaron forma de acuerdo con la estructura de la sociedad moderna de Zululandia. Muchos de los incidentes que registré ocurrieron espontánea y fortuitamente (por ejemplo, el GVO discutiendo sobre la aplicación de parasiticidas con el induna en guardia en el puente, el misionero organizando el canto del himno), pero se ajustaron fácilmente al patrón general de forma parecida a situaciones que involucran a individuos en ceremonias funerarias o matrimoniales. Así, la parte más significativa de las situaciones del día –las apariciones y las interrelaciones de determinados grupos sociales, personalidades y elementos culturales– cristalizó algo de las instituciones y la estructura social de la actual Zululandia.

Los presentes estaban divididos en dos grupos de color, zulúes y europeos, cuyas relaciones directas estaban más marcadas por separación y reserva. Como grupos se reunieron en diferentes lugares, y para ellos es imposible encontrarse en iguales términos. Yo vivía en intimidad cercana con la familia de Matolana en su casa, pero en el milieu cultural del hotel, en Nongoma, nos

tuvimos que separar para comer: yo no podía comer con los zulúes en la cocina, así como ellos no podía comer conmigo en el comedor. La separación aparece en todos los patrones de comportamiento.

Sin embargo, aceptada e impuesta socialmente, la separación puede ser una forma de asociación, incluso de cooperación, aun donde se lleva hasta el extremo de la evasión, como testifica el comercio silencioso en el oeste de África en tiempos remotos. Esta separación implica más que una distinción que está axiomáticamente presente en todas las relaciones sociales. Negros y blancos son dos categorías que no se pueden mezclar, como las castas de la India o las categorías de hombres y mujeres en muchas comunidades. Por otra parte, aunque un hijo se distingue de su padre por sus relaciones sociales, a su vez él se convierte en padre. En Zululandia un africano nunca puede convertirse en blanco.²⁶ Para los blancos el mantenimiento de esta separación es un valor dominante que emerge en la política de lo así llamado “segregación” y “desarrollo paralelo”, términos cuya falta de contenido real es indicada por el siguiente análisis.

Sin embargo, aunque zulúes y europeos estuvieron organizados en dos grupos en el puente, su presencia ahí implica que están unidos celebrando un asunto de interés mutuo. Incluso entonces, su comportamiento hacia el otro es incómodo de una forma en que no lo es dentro de los grupos de color. Sus relaciones, incluso, están más a menudo marcadas por la hostilidad y el conflicto –que durante el día emergió ligeramente en las quejas de Matolana en contra de la aplicación del parasiticida y en la existencia de una secta separatista zulú–.

El cisma entre los dos grupos de color es, en sí mismo, el patrón de su principal integración en una comunidad. No están separados en grupos de igual estatus: los europeos son dominantes. Los zulúes no podían –salvo como sirvientes domésticos para hacer el té– entrar a las reservas del grupo blanco, pero los europeos podían moverse más o menos libremente entre los zulúes; observándolos y tomándoles fotografías, aunque pocos se decidieron a hacerlo. Incluso la taza de té dada como tributo a la realeza del regente le fue llevada al otro lado del camino. La posición dominante de los europeos aparece cuando individuos de ambos grupos se reúnen sobre la base del interés común, rompiendo así la separación; por ejemplo, en la discusión del GVO con los dos indunas sobre la aplicación de parasiticida, o en la forma en que el regente, encontrándose con europeos incluso sin rango oficial, se dirige a ellos como nkosi (jefe), nkosana (pequeño jefe, si es joven) o numzana (hombre importante).

Los dos grupos se distinguen en sus interrelaciones en la estructura social de la comunidad de Sudáfrica de la que Zululandia es parte, y es en esta interrelación en donde uno puede encontrar la separación, el conflicto y la cooperación en modos de comportamiento definidos socialmente. Además, se distinguen por diferencias de color y raza, de lenguaje, creencias, conocimiento, tradiciones y posesiones materiales. Ambos conjuntos de problemas implicados están estrechamente interconectados pero pueden, en cierta medida, manejarse por separado.

Puede observarse el funcionamiento de la estructura social de Zululandia en las actividades políticas y ecológicas,²⁷ entre otras. Políticamente, es evidente que el poder dominante está investido en el gobierno del grupo blanco con relación al cual los jefes, en uno de sus papeles

sociales, son oficiales subordinados. El gobierno tiene la sanción última de la fuerza, de multar y arrestar, lo cual puede detener las luchas entre las facciones de la tribu Mandlakazi –aunque el representante del gobierno, el magistrado, intente mantener la paz por medio de los oficiales políticos zulúes. Si bien la bienvenida vociferante dada por los mandlakazi a Mshiyeni mostró que aquéllos reconocen su superioridad social, fue el poder del gobierno lo que autorizó a éste a interferir en los asuntos internos de una tribu que se había separado de él, de la Casa Real zulú.²⁸ Actualmente el gobierno es el factor dominante en todos los asuntos políticos. Aunque un jefe nombra a sus indunas, un induna debe luchar por el poder político congraciándose con el magistrado. Los oficiales políticos zulúes son una parte importante de la maquinaria judicial y administrativa del gobierno. Sus deberes con el gobierno son mantener el orden, ayudar a la policía gubernamental, hacerse cargo de casos, ayudar con la aplicación de parasiticida y en muchos otros asuntos de rutina. De cualquier modo, no tienen derecho a procesar ofensas criminales mayores y sólo el gobierno puede perseguir a maleantes (por ejemplo, ladrones de ovejas) de distrito a distrito. Sin embargo, como resultado del cisma entre los dos grupos de color, existe una diferencia en la relación del pueblo zulú con los europeos y con los oficiales zulúes. Los guerreros dieron el saludo real al CNC y al regente, pero la presencia del primero requirió de tres porras, mientras que la del regente y la del jefe local requirió del canto de canciones tribales zulúes. Por cierto, el CNC habló con los zulúes importantes que conocía; se le mandó cerveza zulú, pero bebió té con el grupo blanco. El regente se sentó con los zulúes, bebió cerveza y habló con ellos mucho tiempo después de que los europeos se dispersaran. El gobierno donó una res para la gente, y el regente recibió del pueblo tres reses y cerveza que distribuyó entre ellos.

El gobierno no tiene solamente funciones judiciales y administrativas, también desempeña un papel importante en actividades ecológicas. Incluso con los datos que hemos presentado, es notorio que construyó el puente con los impuestos que recauda de los zulúes; emplea a cirujanos distritales, técnicos agrícolas e ingenieros; organiza la desparasitación y venta del ganado y construye caminos. Jefes e indunas tienen cierto papel en estas actividades del gobierno, pero no ingresan en ellas tan fácilmente como lo hacen en la maquinaria judicial y administrativa. Si bien los jefes pueden simpatizar con los contendientes de la facción mandlakazi de un modo en que el magistrado no podría, ambos sienten que la paz dentro de una tribu sería valiosa. Pero Matolana presentaba objeciones sin fundamento científico contra la aplicación del parasiticida, que evaluaba en un idioma cultural diferente al del oficial veterinario del gobierno.²⁹ No obstante que los zulúes recibieron bien el puente y que Mshiyeni, en nombre de su pueblo, agradeció al gobierno lo que hace por ellos, en muchas ocasiones el pueblo considera que es la obligación de sus jefes oponerse a los proyectos gubernamentales.³⁰

En el aspecto económico más amplio de la vida de Zululandia, zulúes y europeos están igualmente interrelacionados. He observado que los servidores domésticos zulúes fueron admitidos en el refugio de los europeos y que el puente fue planeado por éstos pero construido por los zulúes. Presente en la inauguración del puente estaba el reclutador de la mano de obra para las Minas de Oro Rand. Estos hechos eran indicios del papel que los africanos de Zululandia desempeñan, en común con africanos de otras áreas, como mano de obra no calificada en las actividades económicas de Sudáfrica. En el puente estaba la policía zulú del gobierno y un –más calificado– oficinista zulú. Los zulúes dependen del dinero que ganan trabajando para los europeos, para pagar sus impuestos

(con los que se costearon el puente y los oficiales técnicos) y comprar mercancías a los comerciantes europeos; para ganar dinero, pueden optar por vender ganado a los europeos a través de las ventas del gobierno, cuyo subastador estaba en el puente. Para una gran parte de su subsistencia dependen de las granjas, que el gobierno está intentando mejorar por medio de técnicos agrícolas.

Esta integración económica de Zululandia dentro del sistema industrial y agrícola sudafricano domina la estructura social. El flujo laboral incluye prácticamente a todos los zulúes sanos; en algún momento, cerca de un tercio de los hombres en el distrito de Nongoma estaban trabajando lejos, en donde están organizados, según su empleo, dentro de grupos de trabajo tal como se conocen en todos los países industriales. Existe una tendencia, entre parientes y miembros de la misma tribu, a vivir y trabajar juntos en las barracas o lotes municipales.³¹ Algunos empleadores, como las minas Rand, hospedan deliberadamente a sus trabajadores según sus tribus. Sin embargo, en los centros laborales los zulúes se codean con bantúes provenientes de otras partes del sur de África y, aunque su nacionalidad zulú los involucra en luchas con hombres de otras tribus, llegan a participar en agrupaciones cuya base es más amplia. Apenas caen bajo la autoridad de sus jefes, aunque príncipes zulúes son empleados como indunas agregados y policías por las minas Rand y las barracas de Durban. Los jefes visitan a sus seguidores en los municipios para recaudar dinero y hablar con ellos. De cualquier modo, es significativo que incluso las demostraciones de lealtad hacia el rey zulú en las reuniones de los municipios han estado marcadas por ciertas muestras de hostilidad hacia él. En los centros laborales los jefes no tienen estatus legal sobre el pueblo: las autoridades legales son magistrados blancos, superintendentes locales, policías, gerentes y empleadores, aunque los jefes zulúes se hacen valer en sus visitas. Sin embargo, únicamente son los oficiales blancos quienes mantienen el orden y controlan las condiciones laborales imponiendo los contratos, dictando leyes, etcétera. El jefe solamente puede expresar protestas. Inclusive en las reservas, donde los zulúes viven de la agricultura de subsistencia, si bien el grupo blanco domina las organizaciones zulúes, aquellos que trabajan para europeos están sometidos directamente a los oficiales blancos. El jefe zulú no tiene voz en los asuntos que involucran a sus hombres con europeos.

El gobierno y la Corporación de Contratación de Nativos de las minas Rand funcionan por medio de los jefes, de tal suerte que las quejas de los zulúes son expresadas por, y ocasionalmente aparentan ser satisfechas a través de los jefes. Éstos interceden constantemente por un mejor trato y un salario más alto para los trabajadores zulúes pero, al mismo tiempo, constantemente están exhortando a sus hombres a salir a trabajar (especialmente Mshiyeni).

Una tarea importante del gobierno es mantener y controlar el flujo de mano de obra así como satisfacer, dentro de lo posible, las necesidades laborales de los blancos y, aún más, evitar que el flujo de mano de obra resulte en grandes números de africanos instalándose en los municipios. El trabajador migrante zulú deja a su familia en las reservas y luego regresa a ellas. Esto, inevitablemente, envuelve al gobierno en varias contradicciones que se esfuerza por eludir. En las reservas la tarea primaria del gobierno es mantener la ley y el orden y, secundariamente (desde 1931),³² ha comenzado a desarrollarlas; se ha visto forzado a esto por la infertilidad de las reservas causada por el mal manejo agrícola y la excesiva ocupación de tierras inadecuadas, lo que a su vez se debe, en parte, al flujo de mano de obra que provee de dinero a los zulúes para maquillar las

deficiencias técnicas; incluso es posible que, en última instancia, la necesidad de mano de obra anule las tentativas de desarrollo.

Aquí no me puedo extender sobre estos importantes puntos. Como evidencia de que el desarrollo es secundario al flujo de mano de obra y a las demandas nacionales, cito el deseo de las minas Rand de que ellos mismos deberían desarrollar el transkei, donde el empobrecimiento de las reservas ha socavado la salud en una de sus más grandes reservas de mano de obra. En segundo lugar, el magistrado de Nongoma inició las ventas de ganado por medio de las cuales los zulúes podían vender sus animales en el mercado libre. Las ventas han sido muy exitosas y en un año cerca de 10 000 animales se vendieron por £27 000. En 1937 hubo una falta de mano de obra africana en Sudáfrica y se designó una comisión gubernamental para investigar el punto, pues estaba afectando a las granjas europeas. Artículos en periódicos de Natal adscribían la escasez al hecho de que, en lugar de salir a trabajar, los zulúes se quedaban en casa y vendían su ganado. (De hecho, sólo hubo ventas en tres distritos.)

El magistrado se enorgulleció mucho del éxito de sus ventas y aparentemente pensó que estaban en riesgo, ya que en su declaración a la comisión enfatizó insistentemente que las ventas de ninguna manera habían afectado el flujo de mano de obra. Sin embargo, un viejo zulú me dijo, quejándose de los bajos salarios: “Un día daremos una lección a la corporación de contratación. Nos quedaremos en casa, venderemos nuestro ganado y no iremos a trabajar.” Me falta espacio para examinar otras contradicciones en la estructura social sudafricana tal como aparecen en Zululandia.

Los jefes tienen poca influencia política sobre estos aspectos económicos fundamentales de la vida en Zululandia. No están presentes para controlar la vida comunal en los centros laborales, en donde se han desarrollado consejos locales, grupos sociales y uniones comerciales donde los zulúes se asocian con otras naciones y tribus, e inclusive con otros Estados blancos. No me voy a ocupar de esto en detalle ya que sólo lo investigué sumariamente sobre el terreno, aunque oí hablar sobre ello en Zululandia. Respecto a los sindicatos, en Durban hay 750 miembros africanos en cuatro sindicatos hindúes, y se estima que cerca de 75% tienen sus hogares en las reservas. En Johannesburgo hay 16 400 sindicalista africanos, de los cuales el secretario de la Junta del Comité de Sindicatos Africanos estima que 50% son de las reservas.³³ Los números son muy pequeños con relación al número total de trabajadores africanos. Durante un encuentro de cerca de 6 000 zulúes en Durban, además del regente, príncipes, jefes, misioneros y maestros, un organizador industrial africano habló desde la plataforma como uno de los líderes nacionales. Fue fuertemente vitoreado. Los sindicatos africanos están negociando mejores términos para sus trabajadores, pero aún no son una fuerza política efectiva. Sin embargo, la oposición africana a la dominación europea de capitalistas y de la mano de obra calificada está comenzando a expresarse en términos industriales. Existe, no obstante, una cooperación mínima entre los sindicatos blancos y africanos.³⁴

Esta forma de agrupaciones en los centros laborales tiene bases enteramente diferentes de los grupos tribales que otorgan lealtad a los jefes, pero eso no parece entrar radicalmente en conflicto con tal lealtad incluso en donde depende de la oposición a los blancos. Las vidas de los trabajadores migrantes zulúes están nítidamente divididas, y las organizaciones en las que se asocian, en las ciudades, con otros trabajadores bantúes, personas de color, hindúes e inclusive blancos, funcionan en situaciones distintas de aquellas que demandan la lealtad tribal. Las dos lealtades probablemente

entran en conflicto, y el resultado dependerá de cómo los jefes reaccionen a las organizaciones sindicales. Actualmente las dos formas de agrupación se desarrollan bajo diferentes condiciones.³⁵

Más adelante examinaré cómo la oposición zulú al dominio europeo se expresa en las organizaciones religiosas. Toda esta oposición –a través de jefes, iglesias y sindicatos– no es efectiva, y en el presente proporciona una satisfacción en gran parte psicológica debido a que la severidad de la dominación europea se está incrementando.³⁶ Por lo tanto, la oposición ocasionalmente estalla en disturbios y asaltos a la policía y oficiales³⁷ que son reprimidos por la fuerza. Estos acontecimientos provocan reacciones violentas del grupo blanco y, sin bases aparentes pero en línea con un renovado razonamiento semejante al de las acusaciones por brujería tradicional, la acusación inmediata, sin averiguación, de que se deben a la propaganda comunista.

El predominio económico y político de los capitalistas y trabajadores calificados europeos sobre los campesinos y trabajadores no calificados zulúes puede tener paralelo, en algunos aspectos, en otros países. En todos estos países la estructura puede ser analizada en términos similares de diferenciación y cooperación entre grupos políticos y económicos. En Zululandia la estructura además tiene características distintivas que en general recalcan la separación de los dos grupos y complican su cooperación. La distinción entre los dos grupos activistas, políticos y ecológicos –que manifiestamente se hizo sobre las bases de la raza y el color–,³⁸ coincide con otras diferencias detalladas anteriormente. Describiendo la situación no presté particular atención a estas diferencias y aquí no me propongo profundizar en sus detalles.

Podemos observar que los dos grupos hablan diferentes lenguas. El conocimiento de los miembros de cada grupo del lenguaje del otro les permite comunicarse, y el cargo de intérprete es una institución social que supera la barrera del lenguaje. Ambos mecanismos posibilitaron la cooperación de los dos grupos en la ceremonia. Dentro de su esfera separada cada grupo usa su propio lenguaje, aunque comúnmente se usan palabras del otro. El pidgin zulú-inglés-afrikaan³⁹ se ha desarrollado como otro modo de comunicación.

En general, los dos grupos tienen diferentes costumbres, creencias y formas de vida. En las reservas, todos los europeos tienen actividades especializadas; los zulúes, aunque también trabajan para europeos, son campesinos no calificados que trabajan solamente en las áreas adscritas a ellos. Ahí viven bajo un tipo de organización social, según valores y costumbres diferentes a las del grupo europeo, aunque en todo momento afectadas por su presencia. Sin embargo, aun donde las diferencias entre zulúes y europeos son marcadas, cuando se asocian adaptan su comportamiento entre sí en formas socialmente determinadas. Así, los oficiales europeos a menudo hacen un esfuerzo deliberado para reunirse con los grupos zulúes, como se vio en el uso de guerreros zulúes en la ceremonia y en el derramamiento de bilis. Aún más, en situaciones de asociación hay un modo regular de reacción de cada grupo a determinadas prácticas acostumbradas por el otro, incluso cuando ambos las evalúan de manera distinta. Cuando se cantó el himno en inglés, los zulúes paganos se pusieron de pie, se quitaron sus sombreros y aplaudieron los discursos, adoptando costumbres europeas. El Jefe de los Comisionados Nativos aceptó el regalo de cerveza, como lo haría un jefe zulú; no obstante, se mantuvo aparte del grupo zulú, lo que no podría hacer un jefe zulú. Sin embargo, queda un amplio campo de costumbres zulúes que muy raramente entra en las

relaciones con los europeos, excepto en la medida en que todas las relaciones intra-zulúes caen bajo la mirada del gobierno –en la ley y la administración.⁴⁰ También el grupo europeo tiene su cultura distintiva, vinculada a las culturas de la Europa Occidental, pero completamente marcada por sus relaciones con los africanos.

Existen también bases materiales de la diferenciación y de la cooperación entre zulúes y europeos. En la situación descrita, la cooperación se centró en el puente y en el río que cruza; generalmente está determinada por su mutua, si bien diferenciada y separada, explotación de los recursos naturales. Las posesiones materiales de los miembros individuales de los grupos difieren en gran medida, tanto en cantidad como en calidad, y en las técnicas de uso. Algunas, comunes entre los europeos, son poseídas por unos cuantos zulúes, como automóviles, rifles, buenas casas. En las reservas, los zulúes poseen más tierra y ganado que los europeos que viven ahí, pero la distribución diferencial de la tierra entre africanos y europeos a lo largo de la Unión tiene un efecto importante sobre sus relaciones. Me falta espacio para examinar la riqueza relativa de europeos y zulúes, y es difícil calcularla: en los centros laborales, donde prácticamente cada zulú es un trabajador asalariado, son mucho más bajos los salarios para africanos que para europeos. En las reservas del norte de Zululandia (pero no en algunas del sur ni en las granjas europeas), la mayoría de los zulúes tiene suficiente tierra y ganado para sus necesidades inmediatas, y algunas hasta grandes manadas. Su estándar material de vida es manifiestamente más bajo que el de los europeos de las reservas. Dentro de los dos grupos también hay una distribución diferencial de bienes entre los individuos. El hecho de que los blancos asocian la separación en grupos de color con estándares ideales de vida que muchos no alcanzan, mientras que hay africanos que los sobrepasan, tiene efectos importantes sobre las relaciones blanco-africanas.⁴¹ El anhelo zulú de bienes materiales de los europeos, y la necesidad de éstos de la mano de obra de los zulúes y de la riqueza así obtenida, establecen fuertes intereses interdependientes entre ellos. Es también una potente fuente de su conflicto. Dentro del grupo zulú, los poligenistas que necesitan mucha tierra, los hombres con grandes manadas de ganado, los que fervientemente desean riqueza europea y otros, constituyen grupos de intereses distintos. Por tanto, la posesión divergente de bienes materiales, en y entre los dos grupos, complica la diferenciación con base en la raza.

Debe agregarse que tales relaciones entre individuos zulúes y europeos varían de diversas maneras con relación a la norma social general, aunque siempre son afectadas por ella. Existen relaciones impersonales y personales entre europeos y zulúes. La relación del jefe de los comisionados nativos con sus miles de zulúes subordinados es impersonal; con Mshiyeni y Matolana, a su vez, es personal. Dondequiera que se encuentren zulúes y europeos se desarrollan relaciones personales de distintos tipos, –pero siempre afectadas por el patrón estándar de comportamiento. Yo, como antropólogo, estaba en posición de hacerme amigo íntimo de zulúes como no podrían otros europeos, y esto lo hice en virtud de un tipo especial de relación social reconocida como tal por ambas razas. No obstante, nunca pude superar del todo la distancia social entre nosotros. Dentro de milieux sociales especiales, europeos y zulúes tienen relaciones amistosas –en las misiones, en los centros de entrenamiento de maestros, en las conferencias conjuntas bantú-europeas, etcétera–. Ahí, amistad y cooperación son la norma social, afectada por la más amplia norma de separación social. En otras relaciones sociales –entre oficiales y subordinados, empleadores blancos y empleados africanos, oficiales técnicos y sus asistentes–, las relaciones

personales se desarrollan, sea para sosegar o exacerbar la relación entre los dos grupos de color. Del primer tipo cito la forma en que el GVO se tomó la molestia de hacer indagaciones, en nombre de uno de sus subordinados zulúes, sobre la ley zulú del adulterio. Se lo solicitó a Matolana porque tenía, a través de mí, relaciones más amistosas y cercanas con mis amigos zulúes que con otros zulúes. Algunos empleadores blancos tratan bien a sus sirvientes zulúes y los valoran como seres humanos; otros, los tratan sólo como sirvientes, pero otros los maldicen y se deshacen de ellos⁴² continuamente. Aunque es ilegal en Sudáfrica, zulúes y blancos tienen relaciones sexuales, desaprobadas socialmente por ambos grupos. Estas relaciones personales –que dependen en parte de milieux sociales especiales en la organización social, en parte de las diferencias individuales– a veces constituyen diferentes grupos sociales en la estructura social. A menudo son variaciones de las normas sociales, y tienen efectos importantes sobre aquellas normas que siempre los afectan. Pude advertir que cada grupo selecciona para su atención aquellas acciones del otro grupo que, fuera de toda proporción a su ocurrencia, se ajustan mejor a su valores. Por ejemplo, los granjeros europeos que rodean la reserva tienen la reputación de tratar muy mal a sus trabajadores. Sea que esta reputación, en general, esté o no justificada, los zulúes siempre son capaces de citar casos individuales de maltrato para justificar la creencia social. Si un granjero individual trata bien a sus zulúes, eso no afectará ni a las ideas de los demás zulúes sobre él ni a las de sus propios zulúes sobre otros granjeros. Incluso si la mayoría de los granjeros tratara bien a sus zulúes, éstos no podrían generalizar sus experiencias propias; y debido a que el buen trato es olvidado rápidamente, mientras que la opresión es recordada, la creencia social perdurará no obstante el número de granjeros que traten bien a sus sirvientes. De manera similar, un caso en que hubiera una mera insinuación de que un zulú ha hecho propuestas sexuales a una chica europea sería suficiente para despertar la hostilidad violenta en el grupo blanco so pretexto de que todos los africanos tienen fuertes deseos sexuales de mujeres blancas, aunque en mucho años nada similar haya ocurrido en Zululandia.⁴³

Ahora voy a considerar una relación especial entre zulúes y europeos que también contribuye a la división social dentro del grupo africano: la relación entre paganos y cristianos. Durante el canto del himno bajo la dirección del misionero, el cisma entre ellos se remarcó, aunque los paganos se unieron a los cristianos y viceversa. Todos los cristianos vestían sólo ropas europeas y, a excepción de las autoridades políticas importantes, algunos paganos. Pero éstos, durante el canto del himno europeo, se quitaron sus sombreros, y los cristianos cantaron el ihubo. Ambos festejaron con el regente. Ambos estuvieron presentes en la reunión de Nongoma. Por eso el cisma no es absoluto. Además, observé que si bien Richard mi sirviente es cristiano y Matolana pagano, el primero, tanto como sus hermanos paganos con los que vive, deben tratar al segundo como a un padre. Cristianos y paganos saludaron al regente. Éste, cristiano, organizó el derramamiento de bilis sobre el puente. Sobre todo, ni los cristianos ni los paganos pueden mezclarse con europeos. El cisma entre cristianos y paganos es atravesado por lazos de parentesco, de color, de lealtad política o de cultura. El grupo de zulúes cristianos, en ciertas situaciones y según ciertos criterios, se asocia con el grupo europeo y se opone el grupo de paganos, aunque con otros criterios y en otras situaciones es parte del grupo zulú opuesto, como un todo, al grupo europeo. El misionero blanco participó en su condición de miembro del grupo cristiano. Permaneció con los europeos hasta que se dispersaron, entonces abandonó su condición de miembro del grupo blanco y se unió al zulú para organizar el

canto de himnos, cristalizando así la división social de los zulúes en cristianos y paganos. La afiliación de los zulúes cristianos a ambos grupos de color crea una cierta tensión entre ellos y los zulúes paganos, que se resuelve sólo parcialmente por los lazos entre ellos; esto se manifiesta en la existencia de la secta separatista zulú cristiana, a cuyo líder llevé a Nongoma. Esta secta (una de muchas) acepta, junto a las creencias en la brujería, algunos de los principios y creencias de la cristiandad, pero protesta en contra del control europeo de las iglesias zulúes; así, no está asociada con los europeos de la misma forma en que lo están las iglesias controladas por éstos.

Otras interrelaciones entre zulúes y europeos que han sido discutidas anteriormente también pueden ser consideradas como constitutivas de divisiones sociales en el grupo africano, aunque no estén formalizadas como la que existe entre cristianos y paganos. He mencionado el efecto de la riqueza diferencial. Podemos clasificar a los zulúes en aquellos que trabajan para los europeos y los que no, y como casi todos los zulúes sanos realizan este trabajo, una parte del año podrían, en diferentes momentos, estar comprendidos en grupos distintos. No obstante, si basamos la clasificación en los zulúes que son empleados permanentes del gobierno (oficinistas, asistentes técnicos africanos, policías, incluso jefes e indunas), nos resulta un grupo cuyo trabajo e intereses coinciden con los del gobierno y el resto de los zulúes que a menudo no coinciden. La misma observación se aplica a aquellos zulúes que quieren vender su ganado, ansiosos por mejorar sus cultivos y ganado o de ir a la escuela y hospitales, puede notarse que usualmente estos zulúes son cristianos. La división sobre estas bases aparece en las cortes de justicia, en donde los cristianos están más dispuestos que los paganos a apoyar al magistrado, lo que es una fuente de conflictos entre ellos. Así, la asociación de ciertos zulúes con los europeos y sus valores y creencias crea grupos dentro del zulú que, en ciertas situaciones, enlazan la separación de intereses entre africanos y blancos pero enfatizan la diferencia entre ellos.

Otras divisiones dentro del grupo zulú que aparecieron durante el día, aunque afectadas por las relaciones blanco-africanas, tienen una tradición de continuidad con la organización social de Zululandia anterior a la ocupación británica. Los zulúes están divididos en varias tribus, que a su vez se dividen en secciones tribales y distritos administrativos. En esta organización política hay una jerarquía definida de príncipes del clan real zulú y plebeyos, de regente y jefe induna de la nación, jefe mandlakazi, otros jefes e indunas. Algunos de estos oficiales y grupos políticos son unidades en el sistema de dominación del gobierno europeo, y en la reunión de Nongoma el magistrado se introdujo en sus relaciones. Sin embargo, aunque son parte del sistema gubernamental, también son grupos con un trasfondo tradicional que actualmente tiene, para los zulúes, una significación no meramente administrativa. Aunque el regente no estaba reconocido oficialmente como el líder de la nación zulú por parte del gobierno, todos los zulúes lo consideraron su soberano.⁴⁴ Es en parte por medio de su organización política que los zulúes han reaccionado a la dominación europea, porque las autoridades políticas zulúes reciben lealtad de sus subordinados no sólo como burócratas del gobierno ni por sentimentalismo y conservadurismo, sino también debido a que la tensión política contra el gobierno se expresa en tal lealtad.⁴⁵ Esta organización política es importante en la vida social zulú moderna: determina los agrupamientos en las bodas, los círculos de amigos en las ciudades, los alineamientos en las luchas de facciones y en las reuniones para beber cerveza; y las viviendas de jefes e indunas son centros de vida comunitaria tanto como de administración. Esta división en tribus crea una fuente de disensión dentro del grupo zulú porque

las tribus son hostiles entre sí. Además, los zulúes sienten su comunidad como una nación en contra tanto de otras naciones bantúes como de los europeos, aunque cada vez están más asociados con estas otras tribus en un único grupo africano.

Finalmente, debe notarse que los zulúes, en común con otros bantúes, ocasionalmente expresan vigorosamente su lealtad al gobierno, como en la guerra actual y en la anterior. Dentro de un distrito, un oficial popular gana la amistad y la lealtad de zulúes porque para ellos es valioso y deseable tenerlo de su lado. Aun no entiendo su lealtad al gobierno: en parte es el resultado de la dependencia de su jefe hacia el gobierno, y en parte porque en tiempos de guerra expresan sus intensos sentimientos guerreros.

El último conjunto de agrupaciones a ser aludido es el de las viviendas habitadas por un grupo de agnados y de sus esposas e hijos. La casa de Matolana comprendía, en ese entonces, a: él mismo, tres esposas, un hijo empleado de 21 años trabajando en Johannesburgo (desde entonces casado y viviendo ahí con su esposa e hijo), otros cuatro hijos entre diez y 20 años (cristianos los dos más jóvenes), y tres hijas. Una hermana clasificatoria a menudo también reside ahí, en donde además se casó aunque su hogar estaba en otra parte. Uno de sus hijos, de 12 años, cuidaba el ganado del esposo de otra de las hermanas de Matolana en una granja aproximadamente a una milla de distancia. Cerca de la de Matolana, estaban las viviendas de dos de sus hermanos, uno de la misma madre, otro de un abuelo común. El medio hermano de este último (del mismo padre) era considerado parte del mismo umdeni (grupo local de parentesco), aunque vivía en el territorio vecino de la tribu Amateni. La casa de Richard estaba cerca de la de Matolana. Él y su esposa eran los únicos cristianos en ella. El jefe de la casa era su hermano mayor, luego estaba otro hermano, después Richard y enseguida los hermanos menores. Todos eran hijos de la misma madre, quien vivía con ellos. Todos los hermanos estaban casados y con hijos, los dos mayores con dos esposas cada uno. Esta vivienda se mudó recientemente y Richard construyó a cierta distancia de sus hermanos, ya que quería una choza más permanente. Cerca de esta vivienda ntombela (nombre de un clan), había cuatro más del mismo clan y la de un hombre cuya madre era ntombela. Ella se casó lejos, pero dejó vivir a su marido en su distrito paterno. Estas casas de clanes muy diferentes relacionadas agnáticamente, están distribuidas por todo el país; están relacionadas con grupos similares a su propio clan por lazos agnaticios, y con otros por lazos de afinidad y matrilinealidad. Incluso cuando no existen lazos de parentesco entre vecinos, generalmente se relacionan en términos amistosos de cooperación.

Es en estas agrupaciones de parientes y vecinos en las que se pasa gran parte de la vida de un zulú, y en las ciudades se asocia con la misma gente que en las reservas, si puede. Las agrupaciones de parentesco, en especial, son unidades fuertemente cooperativas: sus miembros se ayudan entre sí y dependen unos de otros. Poseen sus tierras muy juntas, apacientan juntos a su ganado, comparten el trabajo de granja, a menudo trabajan juntos en áreas europeas, se ayudan unos a otros en las peleas y en otras dificultades. Tienen sus propias tensiones, que estallan en peleas y los llevan a juicios y acusaciones de brujería, lo cual a veces resulta en la división de viviendas y grupos de viviendas. Sin embargo, las tensiones causadas en ellas por el conflicto en su calidad de miembros de otras divisiones del grupo zulú, se resuelven parcialmente con sus fuertes uniones sentimentales. Aunque muchos paganos son hostiles y se oponen a la cristiandad, manifestarlo es fracturar la

integridad y la cultura zulúes; en el trato con sus parientes, sean éstos cristianos o paganos, actúan de la misma manera. En la vida familiar hay fuertes lazos para superar la hendidura entre cristianos y paganos, entre hombres progresistas que adoptan las maneras europeas y los que no. Por otro lado, en gran parte de estos grupos el efecto de nuevas mores (costumbres) llega a ser sentido cada vez más, y los lazos de parentesco están siendo debilitados. En estos grupos, por tanto, cuando volvamos a considerar los problemas de cambio social, veremos que el grupo europeo afecta profundamente al comportamiento zulú por medio de los cristianos que viven con sus parientes paganos, y de los hombres jóvenes que viven con sus parientes mayores.

Uno podría trazar de manera semejante las divisiones dentro del grupo blanco y examinar cómo se relacionan con la organización principal en dos grupos de color. Tal estudio no estuvo comprendido en el alcance de mi investigación, excepto en la medida en que era relevante para las relaciones blanco-zulúes o para la estructura interna del grupo zulú. Me he referido, por un lado, a las relaciones entre oficiales del gobierno, misioneros, comerciantes, empleadores, expertos técnicos y, por el otro, entre zulúes; en este punto, indico algunos problemas que surgen en la consideración de las relaciones entre estos europeos. Un análisis de los valores, intereses y motivos que influyen sobre los individuos en diferentes momentos mostraría que ellos, como los zulúes, están comprendidos, en situaciones particulares, en diferentes grupos de la estructura social de Zululandia. Hemos visto que incluso el misionero se asoció temporalmente con un grupo zulú, dejando al blanco. La reunión armónica en el puente es una característica de las relaciones entre zulúes y blancos en el territorio de la reserva que no ocurriría fácilmente en las áreas de las granjas europeas o en las ciudades, donde los conflictos entre los grupos son mayores. He resaltado la forma en que los oficiales hacen un esfuerzo deliberado para juntarse con los zulúes, lo cual es mucho más común en las reservas. Aunque los oficiales tienen que aplicar las decisiones del gobierno blanco sobre el grupo zulú, en la rutina de la administración muchos de ellos se han apegado personalmente a su gente y, como les gusta mucho su trabajo, ansiosos por el progreso de sus distritos e interesados en el bienestar de sus habitantes, ocasionalmente abogan por ellos en contra del grupo blanco, cuya dominación representan. Para el gobierno, controlan las relaciones de comerciantes, reclutadores y empleadores con los zulúes, a menudo en beneficio de éstos. Así, estos grupos de europeos algunas veces se oponen al trabajo administrativo, ya que afecta a sus intereses; más a menudo, sus intereses vis à vis entran en conflicto tanto entre sí como dentro de los grupos constituidos por cada tipo de empresa europea. No obstante, se unen en contra del grupo africano como un todo cuando actúan como miembros del grupo europeo, contrapuesto al africano. Algunos misioneros frecuentemente toman partido por los zulúes en contra de la explotación de los blancos, pero debe agregarse que están originando zulúes que están a su vez dispuestos a aceptar los valores europeos y, por tanto, la dominación, aunque la discriminación racial fuerce a muchos de ellos a volverse hostiles.

He delineado el funcionamiento de la estructura social de Zululandia en términos de las relaciones entre grupos e indicado algunos de los complicados modos en que operan debido a que una persona puede ser miembro de muchos grupos que ora se oponen entre sí, ora se unen en contra de otro. Debido a que muchos intereses y relaciones pueden confluír en una persona, ahora ejemplificaré brevemente cómo funcionan en el comportamiento de los individuos. Ya lo he insinuado en la discusión sobre el grupo cristiano: hemos visto al misionero unirse temporalmente

al grupo zulú después que los demás blancos se dispersaran; a Richard, afectado por sus lazos de parentesco con paganos y modos de comportamiento que son comunes a cristianos y paganos. Hay otros ejemplos. Matolana saludó al policía del gobierno como a un príncipe zulú, luego se quejó con él, como si fuera un representante del gobierno, sobre cuán mal es tratado por el gobierno. Para el gobierno, Matolana ayudó en la captura de un ladrón; protestó al GVO, en nombre de su gente, sobre la aplicación de parasiticida sobre el ganado; se regocijó de poder atender a, y trabajar para el regente; consideró que sería preferible abandonar su posición política en el gobierno y con el regente y trabajar para sí mismo. En la reunión de Nongoma, un policía del gobierno, que es príncipe mandlakazi, se quejó en contra del usuthu del distrito de Matolana por apoyar a la facción tribal opuesta a la suya, aunque en una pelea entre las facciones actuó como un policía del gobierno. En el puente, la policía del gobierno y un oficinista, zulúes ambos, se unieron al cuerpo general de zulúes, aislados de los blancos, cuya obligación es ayudar a regir el país.

Así, los principales grupos de blancos y zulúes están divididos en grupos subsidiarios formales e informales, y la adscripción del individuo a éstos cambia de acuerdo con los intereses, valores y motivos que determinan su comportamiento en diferentes situaciones. Aunque he enfocado mi análisis a las agrupaciones, otro, hecho en términos de valores y creencias, tal como determinan el comportamiento de los individuos, llevaría a conclusiones similares. Como sociólogo me interesan las relaciones de los grupos formadas por tales intereses y valores y los conflictos causados por la adscripción individual a diferentes grupos.

Se puede decir, para resumir la situación en el puente, que los grupos e individuos presentes se comportaron como lo hicieron debido a que el puente, siendo el centro de sus intereses, los asoció en una celebración común. Como resultado de su interés común, actuaron de acuerdo con costumbres de cooperación y comunicación aun cuando ambos grupos de color están divididos conforme al patrón de la estructura social. De forma similar, dentro de cada grupo de color, la celebración unió a sus miembros aunque estén separados con arreglo a las relaciones sociales internas. El poder del gobierno y el trasfondo cultural de sus representantes, en esta situación de cooperación, organizaron las acciones de los individuos y grupos en un patrón que excluye el conflicto. Los grupos más pequeños se separaron sobre la base de intereses comunes y, bien sea únicamente por la diferenciación espacial (por ejemplo, entre cristianos y paganos), no entraron en conflicto entre sí.⁴⁶ Todas estas asociaciones grupales, incluyendo a toda la congregación en el puente, son armónicas en esta situación a causa de que el factor central del puente es una fuente de satisfacción para todas las personas presentes. Por medio de la comparación de la pauta de esta situación con muchas otras situaciones, hemos sido capaces de trazar el equilibrio de la estructura social de Zululandia durante cierto periodo de tiempo. Por equilibrio entiendo las relaciones interdependientes entre diferentes partes de la estructura de una comunidad en un periodo particular. Como es de fundamental importancia para este análisis, agregó que la fuerza superior del grupo blanco (que no apareció en mi análisis) es el factor social último en el mantenimiento de este equilibrio.

He intentado mostrar que, en el periodo presente, la estructura social de Zululandia puede ser analizada como una unidad en funcionamiento, en un equilibrio temporal. Advertimos que la forma dominante de la estructura es la existencia, en una sola comunidad, de dos grupos de color en

cooperación diferenciados por un gran número de criterios de manera tal que se mantienen opuestos e incluso hostiles entre sí. El grupo blanco es dominante frente al zulú en todas las actividades en que cooperan, y tal dominación se expresa en algunas instituciones sociales, si bien todas están afectadas por ella. La oposición desigual entre los dos grupos de color determina el modo de su cooperación. Cada grupo de color está diferenciado en grupos más pequeños por intereses, creencias, valores, tipos de empresas y diferencias de riqueza; entre algunos de estos grupos existe una coincidencia que atraviesa la línea de color, enlazando a los grupos de color a través de la asociación de miembros en identidades temporales de intereses. Sin embargo, el balance de estos grupos es afectado por la relación de conflicto y cooperación entre los grupos de color de modo tal que cada uno de esos grupos, por un lado, vincula a los grupos de color y, por el otro, enfatiza su oposición. El funcionamiento de la estructura consiste en la cambiante condición de miembros de grupos en diferentes situaciones, ya que la pertenencia de un individuo a un grupo particular en una situación particular está determinada por los motivos y valores que influyen sobre él en tal situación. Así, los individuos pueden vivir vidas coherentes a través de la selección situacional de una mezcla de valores contradictorios, creencias incompatibles, e intereses y técnicas variadas.⁴⁷

Las contradicciones devienen conflictos cuando aumentan la frecuencia relativa y la importancia de las diversas situaciones en el funcionamiento de las organizaciones. Rápidamente las situaciones que implican a las relaciones blanco-africanas se vuelven dominantes, y cada vez más zulúes se comportan como miembros del grupo africano en oposición al blanco. A su vez, estas situaciones afectan a las relaciones intra-africanas.

Así, las tensiones entre grupos y valores diferentes producen fuertes conflictos tanto en la personalidad individual zulú como en la estructura social de Zululandia. Estos conflictos son parte de la estructura social cuyo equilibrio presente está marcado por los comúnmente denominados desajustes. Los mismos conflictos, contradicciones y diferencias en y entre los zulúes mismos y el grupo blanco, y los factores que superan estas diferencias, han mostrado ser la estructura de la comunidad zulú-blanca de Zululandia.⁴⁸

Estos conflictos en la estructura de Zululandia guiarán sus desarrollos futuros y, según los definí claramente en mi análisis del equilibrio temporal, espero relacionar mi estudio de esta muestra representativa con el del cambio. Por tanto sugiero que, con el fin de estudiar el cambio social en Sudáfrica, el sociólogo debe analizar el equilibrio de la comunidad blancoafricana en diferentes momentos y mostrar cómo los equilibrios sucesivos se relacionan entre sí. Espero examinar más, en la segunda parte de este ensayo, este proceso de desarrollo de Zululandia, en donde analizaré la alteración y el ajuste del balance de los grupos (el cambio en equilibrio) implicados en la articulación de la comunidad de Zululandia en grupos raciales de cultura relativamente diferente durante los últimos 120 años.

NOTAS

* Max Gluckman, "The Social Organization of Modern Zululand", en *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, Manchester University Press, Rhodes-Livingstone Paper núm. 28, Manchester, 1958, pp. 1-27. El texto traducido apareció originalmente como el primero de tres artículos que se publicaron en 1940 en *Bantu Studies* (vol. xiv, núm. 1, pp. 1-30; núm. 2, pp. 147-174) y en 1942 en su sucesor *African Studies* (vol. i, núm. 4, pp. 243-260). La traducción es de Rocío Gil y José Luis Lezama, revisada por Roberto Varela, y se tomó de *Bricolage*, año 1, núm. 1, pp. 34-49.

¹ 767 984 euroafricanos-euroasiáticos (de color); 219 928 asiáticos. Cifras de acuerdo con el 1936 Census, Preliminary Report U. G. 50/1936.

² Financiado por el Buró Nacional de Educación e Investigación Social del Departamento de Educación de la Unión (Fondo Carnegie), a quienes agradezco por su financiamiento. Trabajé en los distritos de Nongoma, Mahlabatini, Hlabisa, Ubombo, Ingwavuma, Ngotshe y Vryheid (véase mapa de Sudáfrica). El doctor A. W. Hoernlé supervisó y estimuló mi trabajo a un grado tal que no puedo reconocer adecuadamente.

³ Puedo mencionar aquí que las investigaciones de la señora Hilda Kuper en Swazilandia, el territorio vecino bajo protección británica, muestran muchas de estas similitudes. Reconozco mi deuda con la señora Kuper con quien he discutido con detalle nuestros resultados. No puedo indicar punto por punto lo que le debo. El señor Godfrey Wilson, la señora A. W. Hoernlé y el profesor Schapera han criticado para mí la primera versión de este ensayo.

⁴ La técnica, desde luego, ha sido ampliamente utilizada por otros antropólogos. Véase la nota 21.

⁵ Él es el representante zulú del rey (quien entonces sólo era jefe legalmente de la pequeña tribu Usuthu) en el subdistrito Kwadabazi (Mapopoma); su posición es reconocida por el gobierno y tiene derecho a procesar casos civiles. Sus decisiones, después de haber sido registradas en la magistratura, si es necesario serán impuestas por el mensajero de la corte del gobierno. Es uno de los asesores más importantes del rey.

⁶ Nombrados por Matolana con la aprobación del magistrado y del rey zulú. Obtienen una pequeña porción de los honorarios de la corte.

⁷ Encontrada en Zululandia, Natal, Swazilandia y demás lugares de la Unión.

⁸ Él es oficial del Departamento de Agricultura, no del de Asuntos Nativos, y es independiente de los oficiales de Asuntos Nativos.

⁹ El GVO nació en Swazilandia, habla un zulú rápido y muy *pidgin*, con una fuerte tendencia a la pronunciación swazi.

¹⁰ Para su *estatus*, véase *Native Administration in South Africa* de P. H. Roger (1933), University of Witwatersrand Press, Johannesburgo. En la Secretaría de Asuntos Nativos él es jefe del Departamento de Asuntos Nativos en Zululandia y Natal. Bajo su cargo están los comisionados nativos, quienes también son magistrados en cada distrito en que se dividen Natal y Zululandia.

¹¹ Para su *estatus*, véase *Native Administration in South Africa* de P. H. Roger (1933), University of Witwatersrand Press, Johannesburgo. En la Secretaría de Asuntos Nativos él es jefe del Departamento de Asuntos Nativos en Zululandia y Natal. Bajo su cargo están los comisionados nativos, quienes también son magistrados en cada distrito en que se dividen Natal y Zululandia.

¹² Los cristianos visten ropas completamente europeas; los paganos, usualmente camisas y tal vez chaquetas encima de fajas de piel (*i beshu* = faja de piel, *pagano*).

¹³ No puedo reproducir este discurso, o cualquier otro, en detalle, pues no pude hacer apuntes de ellos hasta más tarde en el día. Aquí sólo menciono los puntos sobresalientes.

¹⁴ Las provincias se encargan de los caminos principales y de los puentes en ellos; el Departamento de Asuntos Nativos de la Unión, de desviaciones en territorios nativos.

¹⁵ Mshiyeni es cristiano.

¹⁶ Observé esto desde el otro lado del río

¹⁷ Estas reuniones son celebradas al menos una vez al trimestre, y todos los asuntos que afectan al distrito son discutidos por los oficiales, los jefes y la gente. También son convocadas reuniones especiales cuando es necesario.

¹⁸ Me dijo esto en privado.

¹⁹ La disputa era sobre un insulto imprudente.

²⁰ Más tarde prohibió a su gente ir a las bodas mandlakazi, en donde comenzaron las peleas, y también expidió una ley en la que se ordenaba que nadie bailara con palos para que, si se iniciaba una pelea, no se causara ningún daño.

²¹ Véase M. Fortes, “Communal Fishing and Magic Fishing in the Northern Territories of the Gold Coast”, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LXVII, 1937, pp. 131 y ss.; y especialmente E. E. Evans-Pritchard, *Witchcraft Magic and Oracles among the Azande*, Clarendon Press, Oxford, 1937, y *The Nuer*,

Clarendon Press, Oxford, 1940. También B. Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific*, Routledge, Londres, 1922, para la significación sociológica de las situaciones sociales.

²² No obstante, es similar a las inauguraciones de puentes, etcétera, en áreas europeas y a la inauguración de escuelas y exhibiciones agrícolas en Zululandia.

²³ *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, Oxford University Press, Londres, 1938, Memorandum XV of the International Institute of African Languages and Cultures, *passim*. Creo que la falla en darse cuenta de la importancia teórica de este punto ha debilitado, y hasta distorsionado, algunos estudios recientes sobre el cambio social en África, aunque por supuesto todos los estudiosos han reconocido muchos de los hechos. (Véase, e. g., Hunter, M. (1937), *Reaction to Conquest*, Oxford University Press, Londres, 1937, sobre el Pondo de Sudáfrica; L. Mair, *An African People in the Twentieth Century*, Routledge, Londres, 1934 sobre el Granda; C. K. Meek, *Law and authority in a Nigerian Tribe*, Oxford University Press, Londres, 1937 sobre el ibo. Es sorprendente que los antropólogos tengan que sufrir por una falla que no podría ocurrirle a historiadores (W. M. Macmillan y J. S. Marais), economistas (H. Frankel), psicólogos (J. D. Macrote) o incluso a algunas Comisiones Gubernamentales (Native Economic Commission, Union Government Printer, Pretoria, 22/1932). Posiblemente se debe a que los antropólogos no se han librado a sí mismos, como sostienen, de las inclinaciones arqueológicas. Sin embargo, Malinowski muestra en otra parte de la misma introducción, lo absurdo de no adoptar el punto de vista que critica teóricamente: “Me gustaría conocer al etnógrafo que pudiera cumplir la tarea de clasificar a un africano occidentalizado en sus partes componentes” (*loc. cit.*, p. xxii).

El autor se refiere a lo que figura como segunda parte en el libro. [N. del t.]

²⁴ Las únicas mujeres zulúes presentes eran del vecindario; pero Mshiyeni usualmente va acompañado con su esposa en celebraciones similares. Nunca he sabido de un jefe pagano que lleve a su esposa a reuniones públicas.

²⁵ No investigué cuidadosamente estos puntos.

²⁶ Ha habido y posiblemente aún haya casos de hombres blancos que se “convierten en nativos”; después no pueden mezclarse con el grupo blanco. *** El autor se refiere a lo que figura como segunda parte en el libro. [N. del t.]

²⁷ Uso este término para aludir a todas aquellas actividades relacionadas con el ambiente físico –agricultura, minería, etcétera– o la fisiología de la población –salud, mortalidad, etcétera–. Como dije anteriormente, todos estos recursos y eventos están socializados.

²⁸ Puede advertirse que fue la posición del gobierno británico en la política zulú entre 1878-1888 lo que permitió a los mandlakazi volverse independientes de la Casa Real.

²⁹ De manera similar, no todos los granjeros europeos aprecian las necesidades científicas en las actividades agrícolas y ganaderas como los técnicos.

³⁰ Véase mi artículo sobre los zulúes en *African Political Systems*, Evans-Pritchard y Fortes, Oxford University Press, Londres, 1940.

³¹ Sobre esto, véase R. E. Phillips, *The Bantu in the City*, Lovedale Press, 1938, *passim*.

³² Aunque los servicios de salud, veterinarios y unos cuantos más han comenzado muy recientemente.

³³ Cifras que amablemente me proporcionó el señor Lynn Saffery, secretario del Instituto de Relaciones Raciales, Johannesburgo. A él se las dieron las organizaciones de los sindicatos africanos. No puedo decir cuántos son zulúes, pero probablemente la mayoría de los hombres de Durban están afiliados a la nación zulú.

³⁴ Véase Phillips, *op. cit.*, capítulo 1.

³⁵ El mismo argumento se aplica a otras agrupaciones urbanas. Sobre esta cuestión de la relación entre las reservas y las organizaciones urbanas, debo mucho a una estimulante carta del doctor Jack Simons, cuya investigación en áreas urbanas parece haberlo llevado a un punto de vista similar al que he alcanzado investigando el otro extremo del flujo de mano de obra.

³⁶ Véase J. S. Marais, "The Imposition and Nature of European Control", en *Bantu-speaking tribes of South Africa*, Schapera, Routledge, Londres, 1a. ed., 1937.

³⁷ Por ejemplo, en Vereeniging, en 1937, cuando varios policías fueron asesinados. Zulúes hicieron disturbios en Durban el año de 1930.

³⁸ Apenas es necesario apuntar que el término "raza" es usado, en Sudáfrica, de una manera completamente no científica. Existen muchos discursos y escritos pseudocientíficos sobre la raza (véase G. M. Heaton-Nicholls, *The Native Problem in South Africa*, publicado por la Sección Etnológica del Departamento de Asuntos Nativos. Cf. J. Huxley, A. C. Haddon y A. M. Carr-Saunders, *We europeans*, Penguin Books, Harmondsworth, 1935). Uso el término para indicar las bases de las agrupaciones sociales, no la demarcación científica de razas.

³⁹ Sumariamente, un lenguaje que usa raíces y palabras zulúes con

⁴⁰ Desde luego, estas costumbres zulúes, tal como existen actualmente, son muy diferentes de las que existían hace 100 años, debido al contacto con los europeos y al acaecer de desarrollos internos. Aquí estamos omitiendo los procesos de cambio que han producido las costumbres actuales.

⁴¹ La esposa de un europeo rico, comentando sobre un europeo que caminó 70 millas para obtener trabajo de langostero, me dijo: "Cuando pienso en todos esos zulúes, con su ganado, su tierra y su cerveza..." No pudo terminar la frase. Véase "Report of the Carnegie Commission", en *The Poor White Problem in South Africa*, 5 vols., Pro Ecclesia Drukkery, Stellenbosch, 1932.

⁴² Permitido legalmente bajo el Acta de Amos y Sirvientes. gramática y sintaxis inglesa.

⁴³ El zulú, acusado de *crimen injuria*, fue absuelto de los cargos por la corte, sin revelarse ofensa alguna.

⁴⁴ Desde entonces ha sido nombrado Jefe Social de la nación zulú por el gobierno.

⁴⁵ Véase mi artículo sobre los zulúes en *African Political Systems*, citado arriba.

⁴⁶ Pero en este punto puedo advertir que el misionero se quejó del ruido hecho por los hombres que destazaban al ganado durante el canto del himno, y de una conversación algo ruidosa entre el GVO, Lentzner, el oficial y yo.

⁴⁷ Véase el *Witchcraft Oracles and Magic among the Azande* de Evans-Pritchard, *op. cit.*

⁴⁸ Creo que el “conflicto” y la “superación del conflicto” (fisión y fusión) son los dos aspectos del mismo proceso social y están presentes en todas las relaciones sociales. Cf. las teorías del materialismo dialéctico y la teoría de Freud sobre la ambivalencia en las relaciones estudiadas por la psicología. Evans-Pritchard es el primer antropólogo que conozco que trabaja estos temas en sus artículos y en su libro *The Nuer*, Clarendon Press, Oxford, 1940. Véase también los ensayos de él y de Fortes en *African Political Systems*, *op. cit.* Cf. esta aproximación a los desajustes en una comunidad africana moderna con el *Methods of Study of Culture Contact* de Malinowski, *op. cit.*, pp. XIII-XV.

BIBLIOGRAFIA

Gluckman, Max, 1958 (1940), “Analysis of a social situation in modern Zululand”, en *Rhodes-Livingstone Paper*, núm. 28, Manchester University Press, Manchester.

———, 1978, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Akal, Madrid.